

de júbilo sale otro himno para saludar á la diosa, de cuyo seno sale luego Súrýá, el dios Sol, cuyo primer rayo coincide con la llama de Agni, que en este momento sube al aire, á lo largo de un tronco de árbol, que despojado de su corteza y untado de manteca acaba de ser plantado junto al fuego sagrado. Mientras los cantores celebran las glorias de Agni y antes que el dios Sol aparezca en el horizonte, los hombres acarrear, unos leña, otros ramas frescas de soma, jarrones de esta bebida hecha ya con anterioridad, cubas de leche recién ordeñada, granos de cebada y maíz, y todo el mundo se mueve diligente, los unos cantando himnos y los otros trabajando para que nada falte cuando el Sol, el rey de los dioses, empiece su carrera diurna. Muchos hom-



Cilindro con árbol y serpiente, en Layard.

bres se ocupan en lavar los racimos de soma para que reluzcan limpios y tersos «como las tetas de una vaca de leche.» Un grupo de hombres exprime el jugo de los racimos á medida que están limpios; para esto han colocado encima de cubas una armazon donde presan entre piedras los racimos colocados entre gruesas tablas, las de debajo agujereadas para dejar paso libre al zumo, que cae sobre una piel



Sanchi; culto de Nâga.

de vaca y pasa de esta á las cubas. En otra parte, otros hombres filtran el zumo turbio al través de una manta ú otro tejido de lana y el mosto queda limpio. Otros grupos tuestan y reducen granos de cebada á harina y hacen tortas de pan.

Preparado todo, á una señal dada los prensadores ó mejor dicho bataneadores de la soma se detienen para no interrumpir el nuevo canto con el ruido de sus piedras. Los hombres se acercan al centro donde arde el fuego sagrado y donde está en su puesto elevado el jefe de la hueste y á su lado un cantor con una copa de madera en la mano derecha. Todos callan, porque Indra, el protector poderoso, va á ser glorificado por el cantor, que entona su himno en honor del dios «que mató al dragon, que sostiene el dilatado cielo, que llena con su sér los mundos y la atmósfera, que con sus rayos abrió á los rios su cauce, derrotó al enemigo que tenia ya en su poder á Dabhití, quemó su aparato de guerra, y entregó á sus devotos fieles los ganados y sus carros y caballos.» La multitud repite al final de cada estrofa el estribillo: «¡Todo esto hizo Indra ebrio de soma!»

Después todos comen y beben; los prensadores vigoriza-

dos vuelven á su ruidoso trabajo mientras las trompetas y timbales guerreros llaman á los aficionados á las luchas pacíficas y á las corridas de carro, diversiones que duran hasta el mediodía en que se repite el sacrificio. Entre los himnos y oraciones, se cantan las alabanzas de los vencedores en las luchas y corridas, y de las personas notables. Entretanto excitan el apetito del pueblo los búfalos que se asan; el aroma del asado se esparce por el aire, y pronto los guerreros con sus familias se regalan echados en la yerba, con la sabrosa carne de los búfalos cogidos al enemigo y con la soma que circula abundante. Es de suponer que luego se reunieran los mas distinguidos con el jefe para el reparto del botín, especialmente del ganado y del terreno conquistado; grupos de jóvenes ejecutan alegres danzas; en otros grupos corren los dados, que desde remotos tiempos eran conocidos entre los aryas, jugadores apasionados como se infiere de algun himno; otros cantan, y así continua la fiesta, hasta que Savitar ó Púshan bajan con el carro de oro al horizonte entre los himnos de los cantores y se concluye la fiesta. Los que han tomado parte en la expedición con el objeto de aumentar su hacienda se vuelven con su lote de botín á sus casas, y los demás, deseosos de fundar un hogar en los territorios conquistados, se establecen en la parte que les ha caído en suerte.

Antes de continuar la narracion de la historia del antiguo pueblo indio arya, diremos lo que sabemos relativo á su vida doméstica y á sus viviendas.

CAPITULO IV

LA CASA Y LA VIDA DOMÉSTICA

Un poeta indio se pregunta: «¿Cuándo, oh Agni, se hizo patente tu esencia divina?» y se contesta: «Cuando los mortales para invocarte te dieron un puesto en sus casas.» Los que un día después de la celebracion de la victoria se hallaban en el puesto elevado para los sacrificios, pudieron observar en todo el ámbito cerca y lejos de hogueras, que eran los fuegos sagrados encendidos por las cabezas de familia de todas las clases en el terreno que les habia caído en suerte ó que habian elegido. Los fuegos señalaban el puesto donde cada uno iba á construir su casa.

La casa de los antiguos Vedas quizás se diferenciaba poco de la vivienda de sus antecesores aryas, sobre la cual nos dan escasísima luz las poesías mas antiguas, y hasta el nombre con que la designan (*dama-s*, en latin *domus*; *grhya*), encierra la idea de dominio y de propiedad territorial mas que la de edificio. A cambio de estos pocos datos, las poesías védicas posteriores los confirman y amplian lo suficiente para comprender que las casas antiguas citadas por los Vedas eran muy semejantes, no solo á las de sus antecesores y á las de sus todavía lejanos sucesores, sino probablemente tambien á las que muchísimo tiempo después encontraron los griegos á orillas del Indo, es decir, que eran de madera, material que abundaba en las faldas de las sierras cubiertas de monte, y cuyos habitantes desde muy antiguo eran prácticos en trabajarlos. Fijábanse sólidamente en el suelo cuatro, seis ú ocho postes principales con otros intermedios, segun la superficie que el constructor se proponia cubrir, y sostenidos además á plomo por puntales en su parte inferior clavados en tierra. Estos postes sostenian en su extremo superior vigas sobre las cuales descansaba la techumbre de dos pendientes cubierta de cañas, paja, esteras, ó quizás tambien, como después, de tejas de tabla. Los postes, vigas y piezas principales de la techumbre estaban unidos entre sí con clavos de madera ó tiras de cuero, y el espacio

entre los postes, ó sean las paredes, estaba cerrado con cañas trenzadas de bejuco ó de cualquier otro material flexible. En los costados y en la pared de fondo, porque la parte anterior donde estaba la entrada quedaba libre, se añadían otras baracas análogas á la principal, para los ganados, las provisiones, y los dormitorios, á medida que estos aposentos se hacian necesarios. Se cerraba la entrada principal con una puerta movable que giraba y se tenia sujeta con correas. Esta era con poca diferencia, en principio, la morada del arya antiguo y sedentario; era en sustancia una choza de pastor ambulante ó semi-nómada construida con mas solidez y mayor holgura para que pudiera durar mas tiempo y servir de morada permanente y estable. Todos los datos que tenemos, aunque en su mayor parte de época muy posterior, indican que las moradas particulares, lo mismo que los templos, tenian la

forma circular. Los monumentos arquitectónicos religiosos mas antiguos de los indios son los *topes* ó *stúpas* budhistas, construcciones circulares pequeñísimas unas y muy grandes otras, sobre una base cuadrada ó redonda, que rematan en una cúpula ó semi-esfera no hueca y que por lo mismo no forma bóveda. El todo llevaba, y muchísimos topes llevan todavía, un remate que figura la higuera sagrada á cuya sombra Budha solía entregarse á sus meditaciones. Alrededor de estos santuarios habia uno ó varios círculos formados por pilastras altas y delgadas con un pequeño coronamiento, cada una de una sola piedra (1).

En las esculturas budhistas mas antiguas se ven figuradas muchas construcciones circulares cubiertas en forma de cúpula; allí se ven toda clase de figuras, hombres pacíficos y guerreros, mujeres ocupadas en faenas domésticas, aventan-



Sanchi; culto de Cakra

do granos, machacando trigo en almireces, haciendo pasta de pan y formándolo en tortas ó galletas; ganados, bueyes, carneros y cabras, altares y escenas religiosas.

Enfrente de la entrada de las casas ó chozas particulares, quizás en el centro de la pieza principal, habia un puesto dedicado al dios ó genio protector doméstico Agni. Alrededor del hogar habia asientos para los miembros de la familia, bancos, taburetes y aun lechos con sus almohadones, pues que estos muebles son citados ya en los himnos antiguos. Otros mencionan como lecho pieles de animales que por la mañana eran arrolladas, y hasta hablan de camas mullidas y de literas que usaban las mujeres. Se habla tambien de pesabres, artesones, cubas para la provision de agua, cubos, fuentes, cucharas, escudillas y vasos, al parecer todo de madera, á menudo artísticamente tallado; se adornaban de esculturas las armas y carros de guerra, y probablemente tambien los postes y jambas de las puertas de las casas mas lujosas.

Es de suponer que en aquella época los aryas-indios usaban vasijas de barro cocido y sin cocer, porque uno de los himnos mas antiguos menciona tales vasijas y otros no mas modernos hablan de objetos de metal forjados y fundidos, como calderas, aros de hierro para ruedas de carro, hachas relucientes para carpinteros, cuchillos para sacrificar animales, hachas de guerra y puntas de lanza, que en tiempos mas remotos usaban los aryes de piedra ó de madera dura, porque la palabra *svadhiti*, hacha, es tambien el nombre de una madera dura.

Cada familia fabricaba en su casa los utensilios y vestuario que necesitaba; sacrificaba los animales cuya carne le servia de alimento; curtió las pieles; hacia sus carros de transporte

y de guerra con todos los arros necesarios; construía la casa y todos los objetos de uso doméstico y los adornaba á su manera. Poco á poco los hombres se fueron dedicando exclusivamente á uno ú otro de estos oficios y trabajaban para otros; así leemos en diferentes himnos que Ushas, la aurora, al aparecer en el horizonte ve á los hombres dedicarse á diferentes oficios para ganar la vida; ve al carpintero y constructor de carros ir al bosque para cortar árboles, ó trabajar al pié de su banco; al carnicero, desollar la res que ha sacrificado y tender el pellejo al sol; al que hace copas, vaciar los tarugos de madera; al herrero junto á la fragua donde caldea el hierro y bate el oro, y otros oficios que se habian formado.

El arya indio era hombre activo; cuidaba sus rebaños de carneros y cabras, sus manadas de bueyes y vacas ó de búfalos que constituían su riqueza; cultivaba sus campos procurando sacar la mayor cantidad posible de producto segun la clase y situacion del terreno; usaba arado y otros aperos, y sembraba cereales, en particular cebada. Atribuían á los divinos gemelos Aşvin la introduccion del cultivo de la tierra.

No dan detalles del arado los antiguos himnos, y los por menores que se encuentran en ellos del cultivo de la tierra son como los siguientes: «El buey, cediendo á la ijada del hombre, marcha enganchado con los arros á la vara del arado;» «Tras el arado va el sembrador que confia las semillas á la tierra;» «Cuando Púshan y Savitar bendicen los sembrados y apartan los peligros, cuando llueve á su tiempo se regocija el campo de espigas,» y «estas se inclinan pesa-

(1) Los topes ó stúpas mayores se encuentran en el Dekhan y en la isla de Ceilan, y se supone que los mas antiguos fueron construidos un poco antes y al principio de nuestra era.